

## Abriéndose paso entre arte y cultura: trayectorias de educadoras en el interior de la Provincia de Buenos Aires (Argentina, años veinte y treinta)

Making way between art and culture:  
Trajectories of female educators in the interior of the  
Province of Buenos Aires (Argentina, 1920s and 1930s)

María Soledad González\*

### Resumen

El presente artículo reúne las trayectorias de tres educadoras del interior bonaerense que, a partir de los años veinte del siglo XX, comenzaron a irrumpir con fuerza más allá de las aulas. Presentamos así a Leticia Ciancio, Emilia Bettinelli y María Alejandra Urrutia Artieda a partir del entrecruzamiento entre la historia de la educación con perspectiva de género y la historia cultural e indagamos sobre sus condiciones de posibilidad en contexto, junto a las dificultades de acceso a archivos y documentos. Sostenemos que dicho tratamiento da cuenta de nuevas cronologías posibles de/con mujeres para el interior de la Provincia de Buenos Aires en el período en cuestión. Como resultado podemos vislumbrar cómo estas mujeres estuvieron presentes en la esfera

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora y Licenciada en Historia, Magíster en Ciencias Sociales y Doctora en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Miembro del Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS) y del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs). Miembro del Comité Editorial del Anuario IEHS. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1460-1176>, correo electrónico: [mgonzalez@live.com.ar](mailto:mgonzalez@live.com.ar)

#### Cómo citar este artículo:

González, M. S. (2023). Abriéndose paso entre arte y cultura: trayectorias de educadoras en el interior de la Provincia de Buenos Aires (Argentina, años veinte y treinta). *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 11(21), 11-30. <https://doi.org/10.29351/rmhev11i21.413>



pública a partir de su función como educadoras y pudieron extender de esta manera sus redes e intercambios ligados al mundo del arte y la cultura, más allá de las aulas.

**Palabras clave: Argentina, arte, cultura, educadoras, interior bonaerense.**

## **Abstract**

*This article brings together the trajectories of three educators from the interior of Buenos Aires who, starting in the twenties of the 20th century, began to break through strongly beyond the classrooms. Thus, we present Leticia Ciancio, Emilia Bettinelli and María Alejandra Urrutia Artieda from the intersection between the History of Education with a gender perspective and Cultural History and we inquire about their conditions of possibility in context, together with the difficulties of access to archives and documents. We maintain that this treatment accounts for new possible chronologies of/with women for the interior of the Province of Buenos Aires in the period in question. As a result, we can glimpse how these women were present in the public sphere from their role as educators and were thus able to extend their networks and exchanges linked to the world of art and culture, beyond the classroom.*

**Keywords: Argentina, art, culture, educators, interior of Buenos Aires.**

## **Introducción**

Hace ya algunos años que los estudios de historia de la educación en clave de género junto a tratamientos ligados a la historia cultural<sup>1</sup> vienen dando avances sustanciales en torno a la recuperación de presencias activas de mujeres que incluso traspasaron el espacio de las aulas para abrirse camino en la esfera pública. En Argentina el dossier a cargo de Paula Caldo y Marcela Vignoli (2016) ha sido un ejemplo paradigmático de esas discusiones y de la materialización de tratamientos que focalizaron sobre dicha perspectiva. Allí se abordó a las maestras<sup>2</sup> a partir de la categoría de género teniendo en cuenta, a partir de la recuperación del diagnóstico realizado por Oresta López (2006), que aún con sus avances, “historia de la educación y género” es todavía un “campo en construcción” (en Caldo y Vignoli, 2016, p. 54).

En diálogo con ello y en relación a mujeres, documentos y archivos, hace una década la Red Iberoamericana de Investigación en Historia, Mujeres y Archivos (RIIHMA) se ubica

<sup>1</sup> Aquí recuperamos el aporte de Eley (2008) ya que entendemos que las indagaciones de la historia cultural deben nutrirse de los aportes de la historia social.

<sup>2</sup> Cabe aclararse que aunque este trabajo no focaliza estrictamente sobre las trayectorias de “maestras”, sin embargo, dialoga con el aporte citado por considerarlo sustancial para el desarrollo de varias cuestiones que se plantean aquí.

como un interesante espacio de reflexión e intercambio sobre posibilidades y límites, desde múltiples perspectivas de análisis.

En conjunción con esos aportes y a partir del recurso a lo biográfico en las siguientes páginas presentamos las trayectorias de tres educadoras del interior bonaerense que dejaron su impronta, a partir de los años veinte del siglo XX, incluso más allá de las aulas.<sup>3</sup> Entendemos, siguiendo a Mónica Bolufer Peruga (2014), que la biografía se convierte en una herramienta ineludible no solo para nombrar ausencias sino para cuestionar la idea de que las mujeres del pasado se parecen mucho unas a otras. Las agencias<sup>4</sup> de las docentes abordadas en este artículo demuestran que, para el fragmento analizado aquí correspondiente a los años iniciales de sus incursiones sobre lo público, a partir de su función como educadoras pudieron convertirse en mediadoras y articuladoras artísticas y culturales más allá de las aulas.

Tanto Leticia Ciancio como Emilia Bettinelli y María Alejandra Urrutia Artieda (en adelante María Aléx) tuvieron una importancia crucial no solo como educadoras sino también como referentes de la cultura del interior bonaerense, a partir de su participación y gestión en torno a la presentación de obras musicales, artes visuales y literatura y, fundamentalmente, como armadoras de redes con actores e instituciones de la región.

Leticia Ciancio destacó desde los años veinte como concertista de piano siendo reconocida en las comunidades del interior bonaerense por la formación de alumnos y alumnas quienes realizaban sus muestras. Como veremos aquí, aunque se volcó de lleno a la enseñanza, asimismo ofició como una importante gestora en la Provincia de Buenos Aires. Emilia Bettinelli formó parte de las comisiones de mujeres donde se planificó la Escuela Profesional de Mujeres de Azul en 1928 y también enseñó allí. Sin embargo fue también una importante articuladora social en/con otras instituciones como la Agrupación Artística Maná creada en 1932. Allí no solo estaría presente Ciancio en la comisión de música, sino que María Aléx haría lo propio en la de literatura, a partir de la experiencia que comenzaba a ganar como docente de Letras y publicando poemas en revistas de Azul, de la región e incluso de otras provincias y países, divulgando desde 1938 libros de su autoría.

En estas páginas intentaremos reconstruir cómo estas mujeres fueron posicionándose lentamente desde las aulas pero también por fuera de ellas, logrando una importante

<sup>3</sup> La recuperación de trayectorias de educadoras en el interior bonaerense fue uno de los ejes de mi tesis doctoral en Historia titulada "Configuraciones y trayectorias culturales e intelectuales: género, clase y grupos etarios (Azul, 1920-1960)", Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2022. La misma fue financiada por una beca doctoral del CONICET.

<sup>4</sup> La utilización del concepto remite a un importantísimo derrotero teórico que permite reflexionar sobre la capacidad de agencia de los sujetos. El sentido que le otorgamos aquí dialoga con el aporte de Bolufer Peruga al que hicimos mención al inicio. En relación a ello dicha cuestión es considerada por la autora como una de las claves para el análisis histórico junto a otras no menores como identidad e individuo y contexto, por solo nombrar algunas.

legitimidad y proyección pública que las ubicó en un lugar destacado dentro del arte y la cultura del interior bonaerense, siendo el punto de encuentro de esas tres trayectorias la Agrupación Artística Maná.

## Leticia Ciancio

*Según he oído hablar me parece que usted ya no vuelve al Conservatorio, [¿]es cierto? Están todas las chicas según me ha contado Yvona muy afligidas de tal noticia y si es cierto que ya no vuelve no sé [sic] si seguiré con la misma señorita que me ha recomendado porque es tan distinto su modo de enseñar al suyo que ni me dá [sic] ganas de estudiar.*

Julietta MOREL (1920)

El fragmento anterior, escrito en Buenos Aires por la alumna Julieta Morel y dirigido a la docente Leticia Ciancio, es un profundo lamento que no se reserva solo a su persona, sino que se hace extensivo a otras alumnas que sentían que habían perdido una pieza fundamental en su formación. Esta carta es una de las pocas que Ciancio atesoró hasta el final de sus días en un álbum de recuerdos confeccionado a mano, donde además adjuntó recortes de diarios, fotografías y folletos de su trayectoria artística y cultural en el interior de la Provincia de Buenos Aires. Este se convierte en una suerte de archivo y es uno de los pocos registros, además de los disponibles en la prensa, a los que pudimos acceder hasta el momento para reconstruir, aunque con varias lagunas documentales, parte de su trayectoria pública inicial. Recurrimos, por tanto, a ese valioso recurso documental respetando el nombre con el que ella misma lo denominó: "Recordando... Leta".

La carta de Julieta Morel parece ubicar el retiro de Leticia Ciancio de Buenos Aires, donde además enseñaba (Irurzun, 2019, p. 201), en torno a 1920. A partir de la voz de la alumna es posible notar cómo se sostiene la necesidad de que Ciancio vuelva a las aulas, se cuestiona la enseñanza y se ubica a la docente en el marco de prácticas superadoras que pueden llegar a pensarse a la altura de experiencias de mujeres de otros espacios de la Argentina, como las que llevarían a cabo las hermanas Leticia y Olga Cossettini en Rosario (Fernández y Caldo, 2013; Pellegrini, 2022).

Por los registros de la prensa azuleña podemos advertir que el director del Instituto Musical Fontova, el violinista León Fontova, fue maestro de Ciancio, e incluso que se recibió como profesora de piano obteniendo por su destacada formación una medalla de oro. Ciancio acompañó inicialmente a Fontova en varios conciertos y luego prosiguió estudios superiores con Constantino Gaito. Continuó formándose con el pianista Rafael González y acompañó con posterioridad al Cuarteto Renacimiento conformado por Alberto Shiuma, Eduardo Gambuzzi, Pedro Napolitano y Víctor Ormachea.

Frente a la posibilidad de proseguir su carrera en Francia, debido a razones personales,<sup>5</sup> Leticia Ciancio optó por radicarse en Benito Juárez,<sup>6</sup> donde se dedicó a la docencia.<sup>7</sup> Allí fue directora del Instituto Musical Fontova de la localidad y obtuvo, por sus méritos docentes y artísticos en sus exámenes de fin de curso, la medalla de oro del Instituto Fontova de Buenos Aires en 1925.

De mi mayor consideración: —Pláceme cordialmente hacer llegar a su conocimiento que la Dirección de este instituto, satisfactoriamente impresionada por el brillante resultado de los exámenes de fin de curso que acaba de efectuar en esa, ha resuelto conferir a Vd. la medalla de oro que el Instituto Musical Fontova otorga solamente en casos excepcionales, —premio que por segunda vez se concede desde la fundación de esta casa en el año 1904, hasta nuestros días,— y ello en mérito a su magnífica y destacada labor profesional llevada a cabo en esa localidad en beneficio de la Institución y de sus distinguidos alumnos, como así mismo por su entusiasta colaboración a la obra vastosísima, tanto artística como docente, que este instituto viene desarrollando desde que iniciara en nuestro país sus actividades filarmónicas.

Al felicitarla nuevamente por sus méritos de profesora y artista, así como por este hecho de verdadera justicia que la honra, y honra también a quienes lo promueven, se repite [sic] de Vd. atento S. S- Juan B. Llonch, Director Gerente [Llonch, 1925].

Como puede notarse, el rol docente aparece como el verdadero legitimador de la impronta artística de Leticia Ciancio, realizando una labor de “entrega” ligada al “apostolado”<sup>8</sup> en la circulación entre Buenos Aires, Benito Juárez y, como veremos más adelante, Azul<sup>9</sup> y Olavarría.<sup>10</sup> Es entonces Ciancio una docente, pero también una gestora y una mediadora cultural que se mueve y transita por el interior bonaerense a partir de los años veinte, y viene a unirse a las agencias de otras mujeres que como educadoras pudieron abrirse camino en el arte y la cultura.<sup>11</sup> En este punto resuena con fuerza el aporte de Ana Teresa Martínez a propósito de que los agentes “nunca son ‘una sola cosa’” (Martínez, 2013, p.

<sup>5</sup> Hasta el momento desconocemos cuáles fueron esas razones ya que no contamos con fuentes al respecto. Esperamos que el acceso a nuevos documentos nos permita realizar otras indagaciones.

<sup>6</sup> Localidad ubicada en la zona centro-sur de la Provincia de Buenos Aires a 400 km. de Capital Federal.

<sup>7</sup> Puede consultarse al respecto: HO, “Leticia Ciancio: 45 años al servicio de la cultura musical azulena”, *Diario El Tiempo*, Azul, 14 de noviembre de 1972.

<sup>8</sup> Esta idea tiene que ver con la concepción docente de la época. Buena parte de la prensa con la que trabajamos en esta reconstrucción referencia a las docentes analizadas desde esta perspectiva.

<sup>9</sup> Localidad ubicada en el centro de la Provincia de Buenos Aires a 300 km. de Capital Federal.

<sup>10</sup> Localidad ubicada en el centro-sudoeste de la Provincia de Buenos Aires a alrededor de 400 km de Capital Federal.

<sup>11</sup> Sin ánimo de generalizar sino más bien de ejemplificar, en espacios centrales de la Argentina de la época Alfonsina Storni y a nivel latinoamericano Gabriela Mistral pueden entenderse desde esta perspectiva.

173). Esa potente noción nos permite visualizar con mayor intensidad a las mujeres que construyeron instituciones, formaron parte de espacios de sociabilidad, gestionaron y se hicieron presentes en el interior de la Provincia de Buenos Aires.

Además de oficiar como directora del Instituto Musical Fontova en su filial de Benito Juárez, Ciancio actuó como nexo con otra institución de relevancia a nivel nacional, la Asociación Filarmónica Argentina. Allí medió en su labor con otras dependencias, articulando con las localidades de Azul, Olavarría, Benito Juárez y Tres Arroyos,<sup>12</sup> donde acompañó a la pianista Delia Martinicorena. De esa experiencia puede contarse en 1926 su rol como intermediaria para recibir un piano Rönisch para dicha asociación:

Distinguida Srta:

Hemos tenido sumo placer al recibir su atta. xarta [sic]. fecha 13 del cte. en la que se digna anunciarnos que el piano RÖNISCH que tuvimos el agrado de consignar a la Asociación Filarmónica Argentina, llegó a ésa con suficiente tiempo para poder ser utilizado en el concierto que tan acertadamente organizara V... [Breyer Hermanos, 1926].

En Benito Juárez se realizó un concierto de piano en el Teatro Italiano, auspiciado por la Asociación Filarmónica, este estuvo a cargo de la pianista de origen santafesino perfeccionada en Alemania, Esperanza Lothringer, quien le dedicó a Leticia Ciancio una nota en reconocimiento titulada "Un alto en el camino":

Hace rato que viajo por el mundo sea con motivos artísticos, sea de placer o de obligaciones.

He tenido, pues oportunidad de conocer civilizaciones, de todo género, y así he pasado horas de inolvidable emoción en el seno de diferentes pueblos.

Hoy, confieso con toda sinceridad, me ha sido dado experimentar una de las sensaciones artísticas más fuertes en una población culta de las más pequeñas y frente a una personalidad artística tan grande como la de Leticia Ciancio.

Lamento no tener el tiempo necesario para hacer un esbozo digno del talento y de la labor musical de esta niña, como elemento docente en esta simpática ciudad, donde ha formado un grupo de alumnos que bien (sic) podría figurar en cualquier vieja ciudad luz.

Pero no quiero abandonar Juárez sin dejar constancia de la admiración que me ha causado el espíritu altamente artístico e inteligente que encarna la interesante personalidad de Leticia Ciancio [Lothringer, 1926, subrayado en el original].

<sup>12</sup> Localidad ubicada al sur de la Provincia de Buenos Aires a casi 500 Km. de Capital Federal.

Como podemos notar, la profunda labor docente de Ciancio, a partir de la formación de un relevante número de alumnos y alumnas, se extendió luego de su trabajo en Capital Federal a localidades del interior bonaerense. El testimonio de Lothringer destaca su calidad artística como docente poniendo por ello a Benito Juárez a la altura de las grandes ciudades del mundo. En el fondo puede notarse una concepción compartida para la época por varios educadores y educadoras, la de llevar la "civilización" y la "cultura" a diversos espacios de la Argentina. La participación y el reconocimiento de esta figura central para con Ciancio no fue un elemento menor, la prensa local se encargaría en reiteradas oportunidades de difundir este mérito, generando un impacto considerable en la comunidad y acrecentando así su prestigio.

En constante circulación a partir de su rol como docente y directora de instituciones musicales, para 1927 Ciancio fundó junto a Ricardo Elizagaray el Instituto Musical de Azul, mientras ejercía como profesora de su Colegio Nacional y de la Escuela Normal, tanto de Azul como de Olavarría.<sup>13</sup>

La capacidad de Leticia Ciancio para actuar como mediadora y articuladora artística y cultural puede entenderse a partir de su rol como docente. Fue desde esa base que irrumpió con fuerza en el espacio público en un itinerario que, luego de su formación porteña, la encontró circulando por el interior de la Provincia de Buenos Aires como directora de importantes instituciones musicales tales como las filiales del Instituto Musical Fontova o la Asociación Filarmónica Argentina y profesora de reconocidas instituciones educativas a nivel regional como la Escuela Normal y el Colegio Nacional de Azul. Sin el desplazamiento de dicha labor docente es difícil pensar en las iniciativas y redes con otras mujeres de la época que empezaban a ganarse una importante presencia en lo público. Sería en la localidad de Azul donde Leticia Ciancio, presumiblemente a partir de la pertenencia a los espacios de sociabilidad de la Escuela Normal y el Colegio Nacional, entraría en contacto con otros docentes como Alberto López Claro, y la profesora en Letras, egresada de la Universidad Nacional de la Plata, María Aléx. Tal como hemos trabajado inicialmente en González (2021), a partir de esos espacios de sociabilidad cultural ligados a lo educativo confluían en otros como la Agrupación Artística Maná,<sup>14</sup> creada en 1932, donde se unirían con importantes referentes docentes, familiares y amigos.

<sup>13</sup> HO, "Leticia Ciancio: 45 años al servicio de la cultura musical azuleña", Diario El Tiempo, 14 de noviembre de 1972.

<sup>14</sup> Dicha entidad realizó actividades artísticas y culturales en Azul y otras localidades del interior bonaerense y sirvió como base de las incursiones en la esfera pública de las mujeres que trabajamos en este artículo. La impronta de la agrupación fue sustancial para la vida cultural de la localidad de Azul, llegando a funcionar, según las fuentes con las que contamos hasta el momento, aún en la década de los noventa del siglo XX.

## Emilia Bettinelli

Al investigar a Emilia Bettinelli nos encontramos con un importante vacío documental para el período anterior a la salida de la revista *Pan* en 1953, publicación artística y cultural materializada luego de la muerte de su esposo, de la cual sería su editora y directora durante más de treinta años. Como ha expresado su bisneta, Bernarda Ballesteros, parecería que antes de esa época Emilia Bettinelli no tuvo una historia (Ballesteros, 2021). Tal es así que buena parte de la prensa azuleña recuperó extensamente a su esposo, el docente y artista plástico Alberto López Claro (Claudio Lantier<sup>15</sup>), al igual que la documentación que se resguardó en el Museo López Claro de Azul desde una lógica claramente androcéntrica. Sin embargo, hay que destacar que en el 2019, es decir, luego de treinta años del fallecimiento de Emilia Bettinelli, el Museo López Claro<sup>16</sup> reivindicó su figura, a partir de la dirección de la profesora Karina Ruíz, desde una investigación museológica con perspectiva de género con muy pocos documentos:

En realidad documentos, escasísimos, te diré que casi ninguno. Los que tenemos ahora han sido, gracias a la colaboración de la familia Bettinelli que hemos logrado acceder a algunos documentos. Pero, en realidad en el archivo del Museo había algunas fotos de Emilia, muy poquitas la verdad y después sí, se habían conservado periódicos y los periódicos tenían la particularidad que eran notas que tenían que ver con la revista *Pan*, publicaciones que salían en la prensa local y Emilia adjuntaba esa nota recortada por ella y adjuntaba una pequeña cartita porque mantenía una estrecha relación postal con su hijo Manuel, así que de esos documentos hay bastantes. Y bueno después hay, te diré que bastante también, de esta relación epistolar con su hijo, de diferentes tamaños, hay cartas que son muy extensas contando el día a día y hay otras que tienen que ver más con notas de *Pan* o pedidos que le hacía a su hijo con respecto a algún poeta que le interesaba que contacte en Capital y demás [Ruíz, 2021].

De manera que la lectura a contrapelo de algunos pocos documentos escritos, y un trabajo minucioso sobre pistas e indicios, nos permiten indagar sobre su trayectoria pública inicial, uniéndola al recurso ligado a la historia oral. Así, pese a los escasos documentos escritos conservados, podemos reconstruir algunos pasajes de su trayectoria anterior a

<sup>15</sup> Seudónimo con el que se autopercebía López Claro, tomado de *La obra* de Émile Zola.

<sup>16</sup> Museo de Arte ubicado en calle Mitre 410, en la que fuera la casa de Emilia Bettinelli y Alberto López Claro. Dicha propiedad fue adquirida en 1995 por el Municipio de Azul junto con la pinacoteca conformada por 36 cuadros. Véase HO, "Ya es propiedad del Municipio la casa del Museo López Claro", Diario *El Tiempo*, Azul, jueves 13 de abril de 1995, y "Quedará inaugurada la Casa de Arte Museo López Claro", Diario *El Tiempo*, Azul, jueves 7 de diciembre de 1995.



*Pan* y de los momentos claves en los que ocupó lugares de relevancia en la vida asociativa azuleña desde fines de los años veinte y hasta los años cuarenta.

Los primeros indicios que nos permiten situar a Emilia Bettinelli se encuentran en Lily Sosa de Newton (1986), quien ubica su nacimiento en 1890, esto es, cinco años antes de que Azul fuera declarada ciudad. En concreto su bisnieta lo enmarca el 24 de abril de ese año (Ballesteros, 2021). A partir de algunos documentos conservados por sus familiares podemos señalar que Emilia Bettinelli fue hija de Ángel (Ángel) Bettinelli, nacido en Santo Stefano Arno en 1859<sup>17</sup> y fallecido en Azul en 1938,<sup>18</sup> de profesión rentista, y de Melania Ferioli, ambos inmigrantes italianos, quienes contrajeron matrimonio en San Fernando en 1887.<sup>19</sup> Los hijos de dicha unión fueron Carlos, Juan, Luís, Ángel Cosme, Emilia y Elena.<sup>20</sup> Según el testimonio de Karina Ruíz, la familia se asentó en las cercanías del hipódromo de Azul, donde tenía un almacén de ramos generales y un *stud*<sup>21</sup> (Ruíz, 2021).

En cuanto a su formación, solo accedió a la educación primaria de la época completando presumiblemente el sexto grado (Ballesteros, 2021) y luego realizó estudios particulares de pintura con Alberto López Claro, con quien se casó en 1908. A partir de esa unión, Emilia Bettinelli fue madre de ocho hijos: Evelina Elena (1908-¿?), Alberto Rubens (1909-1962), Carlos (1911-1930), César (1912-2005), Saúl (1917-1965), Blanca Hilda (¿?-1973), Emilia Elvira (1918-2005) y Manuel (1920-2005) (Museo Municipal de Arte López Claro, 2009, p. 8). Tanto César como Manuel<sup>22</sup> fueron artistas plásticos,<sup>23</sup> mientras que Alberto Rubens desarrolló una carrera política dentro del justicialismo.<sup>24</sup>

<sup>17</sup> Archidiócesis de Milán, Archivo Histórico Diocesano, traducción pública, Milán, enero de 2010. Documentación facilitada por Daniel Bettinelli al Museo López Claro de Azul. Agradezco la gentileza de Karina Ruíz, quien me permitió consultar la documentación de Emilia Bettinelli y su familia en 2021.

<sup>18</sup> Acta de defunción N° 189, Ángel Bettinelli, Azul, 6 de junio de 1938. Documentación facilitada por Daniel Bettinelli al Museo López Claro de Azul.

<sup>19</sup> Libro de matrimonios de la Parroquia de San Fernando, 4 de septiembre de 1887. Documentación facilitada por Daniel Bettinelli al Museo López Claro de Azul.

<sup>20</sup> Información facilitada por Daniel Bettinelli al Museo López Claro de Azul.

<sup>21</sup> La expresión "stud" refiere al lugar donde se cuidan caballos de carrera. En Azul se había creado el Jockey Club en 1912 y el Hipódromo en 1914.

<sup>22</sup> César se instaló en Santa Fe en 1940 y Manuel en Buenos Aires en 1950, este último firmaba sus obras como Claro Bettinelli. Véase Museo Municipal de Arte López Claro, 2009, pp. 8 y 21.

<sup>23</sup> Puede consultarse al respecto HO, "Sobre César López Claro, pintor", Diario *El Tiempo*, Azul, martes 10 de junio de 1941; "Un azuleño que se destaca", Diario *El Tiempo*, Azul, martes 13 de julio de 1943, p. 8, y "Exposición López Claro en el Jockey Club", Diario *El Tiempo*, Azul, martes 18 de diciembre de 1962, entre otros artículos de la prensa azuleña.

<sup>24</sup> El Partido Justicialista se creó en Argentina en 1947 estando a cargo del presidente Juan Domingo Perón, electo en 1946 por el Partido Laborista. Alberto Rubens López Claro fue diputado provincial y luego intendente de Azul, sucediendo al justicialista doctor Ernesto María Malere, quien gobernó en los periodos 1948-1952 y 1952-1955. Desde muy joven había militado en el radicalismo siendo parte de F.O.R.J.A. y del Centro Acción A.R.D.E.O., también de la junta renovadora. Véase HO, "'No queremos en nuestras filas a los que llevan sobre sí la marca lapidaria de fraudulentos', expresó anoche el diputado López Claro", Diario *El Tiempo*, Azul, 16 de junio de 1946, p. 1. Alberto Rubens López

Los escasos registros referidos a Bettinelli, en comparación con su esposo, se replican en lo que respecta a sus hijas mujeres y sus hijos varones, hasta el momento solo disponemos de información sobre los últimos, que contaron con una especial presencia en lo público, al igual que su padre. Además de la gran cantidad de documentos de la prensa local sobre sus hijos, al momento de realizar la búsqueda de registros fotográficos en el Archivo General de Nación (AGN) durante marzo del 2019, frente a la ausencia de materiales sobre las mujeres azuleñas ligadas a la cultura y el mundo intelectual, corroboramos la presencia de elementos relacionados a uno de los hijos de Emilia, César López Claro. El acceso a fotografías de mujeres fue posible por medio de las que se encuentran publicadas en la prensa y más específicamente a partir de las donaciones de sus familiares.

La primera aparición de Emilia Bettinelli en la escena pública azuleña fue a partir de su rol de madre y esposa, teniendo una clave implicancia social, estando presente entre las mujeres que articularon la Escuela Profesional de Mujeres<sup>25</sup> en 1928 y luego acompañando a su esposo en la Agrupación Artística Maná desde 1932. Si bien en esta última institución no contó con un lugar relevante en términos literarios o artísticos como sí lo tuvieron sus compañeras, Leticia Ciancio y María Aléx, se encargó de estar al frente de una base crucial, la comisión social de Maná, siendo parte de la organización de eventos.

Entonces, es posible delimitar que esa importante capacidad de agencia que la habilitó como articuladora de redes sociales parece ser una continuidad del trabajo realizado en la vida asociativa de Azul en la Escuela Profesional de Mujeres. Es decir que, desde fines de los años veinte, Emilia Bettinelli estaba al tanto de cómo se organizaban las instituciones y había formado parte del emplazamiento de una de ellas, de la cual también sería docente (Ballesteros, 2021). Por tanto, su intervención en lo social en los veinte, a diferencia de Ciancio, aparece posibilitada en tanto esposa primero y, posteriormente, como educadora, pero no como una docente con título, de manera que no tenía tras de sí una legitimidad dada por el estudio de una carrera o el ejercicio de una profesión, algo que tampoco dejaba de tener cierta regularidad en los pueblos de las provincias en Argentina.

Como ya expresamos, a partir de los años treinta esto se potenciaría complementando institucionalmente las gestiones de su marido que ejercía el rol de regente de la Agrupación Artística Maná emanada del Colegio Nacional de Azul. En relación a sus trabajos

Claro gobernó Azul unos pocos meses hasta ser destituido por la denominada "Revolución Libertadora". Sobre las intendencias peronistas en Azul puede consultarse: Intendencia Municipal del Partido de Azul, Provincia de Buenos Aires, 1955. Agradezco la gentileza de Bernarda Ballesteros, quien me facilitó dicho material para la consulta.

<sup>25</sup> Institución creada en Azul por iniciativa de la comunidad. Allí tuvo especial importancia la Biblioteca Popular y en especial quienes aparecen en la prensa referenciadas como las "distinguidas damas" ligadas a la beneficencia y la educación, en su mayoría esposas o hijas de familias respetables de la localidad. El objetivo de la institución fue emancipar a las mujeres de lo que consideraban "la miseria" y "el vicio".

artísticos, esta es una faceta de la que no tenemos demasiados elementos, solo podemos mencionar la presencia de pocas obras conservadas:

En el museo precisamente hubo hasta hace poquito un lienzo, en realidad, un díptico [...] supongo yo que era un óleo, pero no lo podemos aseverar porque tenía un estado de deterioro muy avanzado, un díptico que lo acerca al museo una de sus nietas, en pos de que nosotros veamos. Creo que es una de las pocas obras que hay en Azul sobre Emilia. Y la otra, estuvo expuesta en el museo el día que montamos la primera exhibición, que está firmada por Emilia [...] esa obra es un paisaje urbano de la esquina, frente a hoy la casa museo, donde está ubicada la escuela técnica [...] Y esa obra es una obra que tenía su nieto, Osvaldo Galassi [Ruíz, 2021].

A la par que Emilia Bettinelli formaba parte de Maná, acompañando a su esposo, realizaba actividades artísticas, destacándose en la pintura sobre loza, y daba clases en algunas instituciones educativas azuleñas como la Escuela Profesional de Mujeres (Ballesteros, 2021) y la Universidad Popular José Hernández (Diéguez, 2010).

## María Aléx

María Aléx, tal como firmaba y se autoidentificaba (Urrutia Artieda, 1938), conjuga en su itinerario a la educadora, la escritora y la intelectual<sup>26</sup> y, nos propicia, al igual que quienes fueron sus compañeras en Maná, un interesante punto de contacto con lo social y las transformaciones que se sucedieron en Argentina en lo local-nacional (Agüero, 2017). Abordar su trayectoria inicial,<sup>27</sup> junto a la de Ciancio y Bettinelli, permite dar luz sobre zonas de inquietud referidas al intrincado proceso por el cual las educadoras lograron una especial presencia en la esfera pública, en un espacio como la localidad de Azul, pero que se interrelaciona desde allí con redes y agencias de otras mujeres, por el interior de la Provincia de Buenos Aires y también fuera de esta. Con esto nos referimos a las condiciones de posibilidad que tuvieron las mujeres a partir del ejercicio de la docencia para su posterior despliegue en la arena pública y también a las potenciales vías de ascenso y legitimidad social que esto significaba en ese contexto.

A diferencia de Emilia Bettinelli y Leticia Ciancio, el marcado protagonismo de María Aléx en la escena cultural azuleña dejó un prolífico caudal de documentación escrita dis-

<sup>26</sup> Recuperamos en este punto el importante trabajo de Sandra Fernández y Paula Caldo (2013) sobre Olga Cossettini, y el tratamiento de Paula Caldo (2014) sobre las maestras.

<sup>27</sup> Una breve presentación sobre María Aléx a su regreso de La Plata (Capital de la Provincia de Buenos Aires) puede verse en González (2019).

ponible sobre su obra cultural. Al respecto entendemos que, por el importante material documental disponible, la reconstrucción de su trayectoria intelectual permite que nos acerquemos con mayor profundidad a un proceso amplio en el que se destacan el análisis de lo biográfico, los contextos de formación, la vida familiar y laboral, las experiencias y los contactos, entre otros (Di Pascuale y Summo, 2015, p. 12).

María Aléx nació el 27 de febrero de 1903<sup>28</sup> en el paraje La Protegida, siendo la primera hija mujer de una familia perteneciente a los sectores medios de la localidad de Azul. Sus padres, Martín Urrutia y Emilia Artieda, se habían instalado originalmente en el paraje de Hinojo, partido de Olavarría, y luego se trasladaron a Azul, donde pudieron acceder, cerca de las estancias “La Narcisa” y “La Ysidora”, a una porción de tierra donde construyeron una casa e instalaron el almacén de ramos generales, “La Protegida” (Guzmán, 1995). Martín Urrutia, inmigrante español, y Emilia Artieda, de nacionalidad argentina, habían contraído matrimonio en La Plata en 1896, contando él con 32 años y ella con 20.<sup>29</sup> De esa unión nacieron once hijos: Martín Sixto,<sup>30</sup> Emilio Martín, María Alejandra (María Aléx), Beatriz, Mario Alfredo, Sara Alida, Ermelina, Raquel Mercedes, Arturo Héctor, Carlota Elina y Helva Stella.<sup>31</sup>

El derrotero de la familia Urrutia Artieda ilustra el gran fenómeno social de la inmigración masiva en Argentina, por el cual se asentaron entre 3 y 4 millones de personas procedentes de otros países. Frente a una gran mayoría que se ubicó en grandes ciudades como Buenos Aires o Rosario, otros lo hicieron en zonas rurales donde arrendaban o adquirían, como el caso de Martín Urrutia, una porción pequeña de tierra.

El escenario de “La Protegida” fue central en la socialización inicial de María Aléx y se ubica en su obra poética como un lugar de memoria, abordado en varias ocasiones a lo largo de sus escritos. El trabajo de Yuyú Guzmán (1995, pp. 36–37) nos permite ubicar a este almacén de influencia “vecinal” y “lugareña” a partir de dos elementos centrales en su sociabilidad inicial, uno que refiere a su funcionamiento como “club rural” y otro que manifiesta la circulación de la prensa y la literatura. En el primer aspecto de esa sociabilidad, “La Protegida” fue el territorio donde llegaban los varones que se detenían a tomar una copa y a conversar, y el que frecuentaban estancieros de la zona como los Caldentey, Gómez Romero y Adrogué. En el segundo punto, al contar con estafeta de correos se recibía y enviaba la correspondencia de los vecinos, y también circulaban libros y diarios:

<sup>28</sup> Información extraída de su cédula de identidad N° 172961 L. E., Provincia de Buenos Aires, La Plata, abril 23 de 1930 (HO).

<sup>29</sup> Registro del Estado Civil de la Provincia de Buenos Aires, República Argentina, La Plata, 23 de abril de 1896 (HO).

<sup>30</sup> Fallecido en junio de 1922, referenciado como Tincho, “el hermano ido”, a quien María Aléx dedica, junto a sus padres, su primer libro, *Música interior*, 1938 (Biblioteca Popular Ronco [BPR]).

<sup>31</sup> Datos recabados de las sucesiones judiciales, actas de nacimiento y defunción de la familia Urrutia Artieda (HO).

Así llegaban quienes buscaban o devolvían "La Prensa", o quienes pedían prestada la revista "Caras y Caretas" o entregaban un cuadernillo de las "Novelas Españolas" para tener derecho a llevar otro capítulo [Guzmán, 1995, p. 37].

Esos elementos permiten entender los espacios de sociabilidad en torno a la familia Urrutia Artieda y el probable primer contacto de María Aléx con ese entramado relacional y con la literatura a partir del acceso a obras ligadas a lo masivo, las novelas por capítulos y *Caras y Caretas*, que estaban a disposición en el almacén. Con todo, los elementos señalados nos advierten, tal como lo refiere Roy Hora (2019), sobre el peso de una inmigración alfabetizada:

Los inmigrantes que arribaron al país poseían, en promedio, competencias educativas superiores a las de la población de las naciones de las que partieron, pero también a las de la sociedad que los recibió de este lado del Atlántico. Así, hacia 1914, el alto porcentaje de alfabetizados registrado entre los inmigrantes alemanes (91%), españoles (70%), austrohúngaros (70%), franceses (84%) e ingleses (92%) ayudó a empujar la tasa de alfabetización nacional al 65%. Este fenómeno tuvo asimismo un fuerte impacto intergeneracional, ya que, en el país adoptivo, estos inmigrantes fundaron hogares en los que el dominio del alfabeto ya era un capital incorporado que legaron a sus hijos [p. 27].

El capital cultural con que contó María Aléx consigna, por un lado, el peso de la alfabetización inicial en su entorno familiar, especialmente a partir de su padre Martín Urrutia, quien a fines del siglo XIX formó parte de los espacios masónicos (Rodríguez, 2014), y también el reforzamiento de ciertos aspectos a partir de la posibilidad de formación en las instituciones de educación pública azuleñas. Así, además de una cierta cercanía a la lectura en el espacio familiar, durante su infancia en la década del diez transitó por la Escuela Provincial N° 2 Domingo Faustino Sarmiento de Azul, período cercano al de la adquisición de un terreno y una casa en la ciudad por parte de la familia.<sup>32</sup>

Llegada la década de 1920 María Aléx prosiguió sus estudios secundarios en el Colegio Nacional, donde accedían en su mayoría varones que luego seguían estudios universitarios con el objetivo de engrosar las filas de la élite (Rodríguez, 2019). Su presencia en este espacio es más que novedosa para una mujer de su época, ya que socialmente se consideraba, no sin resistencias (Fiorucci, 2016), que las mujeres realizaran el magisterio (Morgade, 1997; Lionetti, 2007). La formación de María Aléx como bachiller es un rasgo diferencial en relación con una mayoría de mujeres que accedían al magisterio, y se ubica como uno de los factores explicativos de su posterior proyección en la esfera pública.

<sup>32</sup> Escritura número 271, Azul, 12 de octubre de 1909 (HO).

Dicho marco de estudios secundarios es coincidente con la instalación definitiva de la familia Urrutia-Artieda en Azul luego de vender el almacén (Guzmán, 1995, p. 37) y marca la intención no solo de hacer crecer el negocio en la ciudad sino de sustentar el acceso a la educación de sus hijos, ya que algunas de las hermanas de María Aléx estudiaron en la Escuela Normal (Ducós, 1937). No olvidemos que el acceso a la formación era un estandarte central para los sectores medios que se pretendían diferenciales y cultos. Asimismo que esto remite no solo a los movimientos que varias familias experimentaron del campo a la ciudad, sino también al ascenso que los sectores medios lograron en el interior bonaerense en las primeras décadas del siglo XX (Pasolini, 2013). El peso de la escolarización y la educación común y los logros en la alfabetización, aunque no fueron tan satisfactorios hasta entrados los años cuarenta (Petitti, 2012), pueden ser entendidos como considerables y significativos para la demarcación de los sectores medios y sus contrastes distintivos.

Luego de recibirse de bachiller en el Colegio Nacional de Azul, María Aléx desarrolló en los años veinte sus estudios superiores en la Universidad Nacional de La Plata, espacio cultural central para la época, donde cursó el Profesorado en Letras en el marco de una universidad todavía arancelada, pero inmersa en el clima reformista (Bustelo, 2015, 2018). Ese trayecto formativo fue el espacio de una universidad central para la Argentina y América Latina, y donde esta joven contó, tanto allí como en la prensa, con importantes contactos, y con la posibilidad de ocupar un rol central en espacios culturales.

El discurso que la prensa azuleña recoge sobre ella a su regreso de La Plata en 1930 puede entenderse desde el valor social asignado al peso de ser una educadora egresada de una de las universidades de mayor centralidad de la época. En ese momento había que contar con importantes recursos económicos para poder realizar estudios superiores, ya que la universidad era arancelada y no cualquier familia podía mantener a una hija viviendo en otra ciudad. Allí hay dos cuestiones a destacar: primero, que obtuvo alojamiento de parte de su familia materna (Agüero, 2015), y segundo, que el momento en que cursó su carrera en Letras fue el de un cierto esplendor económico para su familia. Las sumas por pagos de derechos para la inscripción a materias eran altas, a modo de ejemplo, la expedición de su diploma costó 100 pesos moneda nacional por derechos arancelarios.<sup>33</sup> Esto es un indicio de los considerables ingresos que disponía su familia en los años veinte,<sup>34</sup> por la documentación que disponemos, el ocaso sobrevino en 1934, presumiblemente por

<sup>33</sup> Pagado el 21 de mayo (Boleta N° 0825) Contaduría General e ingresado a Tesorería General (Boleta n° 0825) el 28 de mayo de 1930 (AHUNLP).

<sup>34</sup> En relación a los salarios, podemos notar que las cifras mensuales con las que contaba una familia obrera en la que aportaban dos personas, tomando una media de cuatro integrantes, oscilaba en los años veinte entre 170 y 180 pesos. Pueden consultarse las cifras recuperadas en Sarlo (2011, p. 51).

la crisis económica, cuando su padre debió desprenderse de varias partes de su negocio de corralón y maderera en Azul e hipotecar sus propiedades.<sup>35</sup>

La trayectoria universitaria de María Aléx puede entenderse en continuidad con su formación en el Colegio Nacional de Azul. Dicha experiencia se dio en el clima de ideas cercano a la reforma universitaria y al florecimiento de una nueva sensibilidad intelectual. Estudiar su recorrido platense y el posterior despliegue sobre lo público en Azul adquiere relevancia y se relaciona al estudio de aquellas mujeres ligadas a la docencia recuperadas por la historia de la educación (Caldo, 2014; Caldo y Vignoli, 2016) que pueden enunciarse con acierto como “las otras intelectuales” (Becerra, 2019, p. 44).

Desde el interior de las instituciones educativas azuleñas María Aléx ganó importantes contactos con docentes que la acompañarían en las gestiones culturales emanadas de allí, ligadas en principio al ámbito docente. A algunos de ellos ya los frecuentaba en su experiencia de estudiante secundaria: “Llega la primera adolescencia, y pasa después por el Colegio Nacional, donde su estrella le proporciona un maestro orientador y aleccionador, don Reynaldo Marín” (D’Onofrio, 1971, p. 47). La figura de Marín no solo fue importante en la experiencia del bachillerato, sino en la inserción docente en el Colegio Nacional y en la conformación de Maná.

La trayectoria de María Aléx ilustra, a través de sus contactos y resignificaciones, el acceso de las mujeres del interior bonaerense a la educación y sus primeros pasos en las universidades coronando sus carreras académicas, en las primeras décadas del siglo XX (Barrancos, 2000). Unido a esto, el acceso al espacio público por vías que a veces se conjugarían con labores consideradas propias de su sexo pero otras rebasarían con creces esas nociones. Lejos de agotarse en su rol como docente, esta mujer inauguró diversas instancias culturales en su localidad, como la Agrupación Artística Maná, y participó de circuitos y redes intelectuales que llegaron a lo regional, nacional y transnacional.

## **Gestoras artísticas y culturales en el interior bonaerense**

Como ya ha sido advertido en este trabajo, a partir de 1932 las trayectorias de las tres mujeres estudiadas aquí confluyeron en la Agrupación Artística Maná. Dicha entidad, central para la cultura azuleña y de otras localidades del interior bonaerense, nació de una de las instituciones educativas más importante de la ciudad, junto a su Escuela Normal (1887), el Colegio Nacional (1912), del cual buena parte de sus miembros eran docentes.

La agrupación fue concebida con base en el alimento nutricional referenciado en la Biblia, pero puede entenderse más específicamente ligada a la faceta pedagógica que dicho

<sup>35</sup> Nota de Martín Urrutia al valuator del partido, don Pedro B. Retes, Azul, diciembre 30 de 1934 (HO).

elemento traía aparejado. Tal es así que en sus lineamientos medulares estaría presente la necesidad de “educar” a Azul y al interior bonaerense a partir de la difusión de eventos artísticos y culturales y del nexo con otras instituciones de la región que también realizaban tareas similares en localidades vecinas como Tandil<sup>36</sup> y Olavarría.

Muchas veces Leticia Ciancio y María Aléx fueron las protagonistas de las veladas artísticas y literarias realizadas por Maná en el Teatro Español de Azul o en otras localidades de la zona, no así Bettinelli, quien se dedicaría a la comisión de sociales sin demasiada participación en la escena pública. Su lugar, en principio, estaría al lado del regente de la entidad, su esposo Alberto López Claro, sin embargo esto no significó que sus actividades sociales fueran irrelevantes, sino todo lo contrario.

Así, mientras Ciancio enseñaba en instituciones educativas de la localidad y la zona, operaba trazando redes con Buenos Aires para traer a Azul a un violinista como Carlos Pessina a un evento de Maná en el que se recaudaba dinero a favor de la construcción de un pabellón de infecto-contagiosos en 1935.<sup>37</sup> En esa oportunidad ofrecería un concierto de piano, mientras María Aléx, quien desde comienzos de la década de 1930 daba clases en la Escuela Normal y el Colegio Nacional, la acompañaría recitando en ocasión de celebrar el alma de España. Por su parte, mucha de la evidencia con la que contamos respecto a Bettinelli permite ubicarla, además de quien enseñaba arte decorativo, como quien realizaba tareas tales como los reglamentos de los certámenes que llevaba a cabo Maná y organizaba varios de los eventos de la entidad.

Con todo, estas mujeres no solo oficiaron como educadoras en instituciones oficiales sino que dicha base les permitió abrirse camino entre arte y cultura en espacios más amplios, entablando nexos con actores e instituciones de Azul y la región. La legitimidad social que se les otorgaba como educadoras ligadas a la “entrega” a la comunidad posiblemente haya sido uno de los elementos que las habilitó y les permitió en parte lograr una mayor proyección.

## Consideraciones finales

En este trabajo recuperamos las trayectorias de tres educadoras del interior bonaerense que no fueron maestras y tuvieron otras proyecciones sobre lo público. Esto nos animó a pensar en plural más allá del punto de encuentro de Ciancio, Bettinelli y Urrutia Artieda en Maná. Como hemos notado al seguir a Bolufer Peruga (2014), el recurso a la biografía

<sup>36</sup> Localidad ubicada en el centro-este de la Provincia de Buenos Aires a aproximadamente 400 km. de Capital Federal.

<sup>37</sup> “Carlos Pessina aceptó la invitación de la Agrupación Maná”, Diario *Del Pueblo*, Azul, 27 de marzo de 1935 (en “Recordando... Leta”).



es una herramienta central para restituir ausencias y plantear matices en relación a las mujeres. En ese sentido somos conscientes de que el acceso a documentos, muchas veces dispersos y fragmentarios, permitió reconstruir solo una parte de las trayectorias públicas de estas educadoras, sin embargo auguramos que futuras consultas a fuentes nos lleven a complejizar un universo de análisis mucho más amplio.

Las agencias de estas docentes ligadas a la música, el arte y las letras demuestran que, a partir de su función como educadoras, pudieron convertirse en mediadoras y articuladoras artísticas y culturales a nivel regional e incluso alcanzar proyecciones en una dimensión nacional y transnacional.

Con todo, en las páginas anteriores recuperamos los inicios de las trayectorias públicas de tres docentes no pertenecientes al magisterio que, con o sin título, durante los años veinte y treinta del siglo XX se destacaron a partir de esta función y se desplegaron incluso por fuera de las aulas.

En esta reconstrucción, las figuras de Leticia Ciancio, profesora de piano, Emilia Bettinelli, docente de arte decorativo, y María Aléx Urrutia Artieda, profesora en Letras, fueron el foco de atención. Todas ellas tuvieron en común el acceso a la esfera pública y su despliegue en ella a partir de las condiciones de posibilidad que les otorgaba la condición de "educadoras". Sus espacios formativos, de inserción laboral y sus posicionamientos de género permiten notar de manera global que sus trayectorias públicas fueron diversas, como también los actores e instituciones con los que estrecharon vínculos. Junto a esto, las marcas diferenciales de los registros que se conservan de cada una de ellas hasta la actualidad nos llevan a ver que confluyeron a partir de 1932 en la Agrupación Artística Maná, en la cual siguieron profundizando redes dentro y fuera de Azul. En los tres casos, las intensas gestiones que allí realizaron, que han sido motivo de otro abordaje (González, 2021), fueron posibilitadas por su rol docente que les otorgó legitimidad social y una buena llegada a instancias a las que otras mujeres, incluso las maestras, no accedieron en el espacio estudiado. ¿Fue su formación ligada al arte la que delimitó la diferencia? ¿El acceso a un título varió la visibilidad de cada una? ¿Cuánto pesaron en esos recorridos las cuestiones de género? Quizá futuros análisis permitan comenzar a responder estos interrogantes.

Como expresamos, la diferencia en el caudal de documentos escritos conservados en la actualidad y de acceso disponible en relación a María Aléx, junto a su marcado protagonismo en la escena cultural a gran distancia de otras mujeres, la ubicó en un análisis más pormenorizado que el de sus compañeras a las que, sin embargo, pudimos emplazar inicialmente a través de otras herramientas como la historia oral, el encuentro con archivos personales como el confeccionado por la propia Ciancio o las donaciones de los familiares de Bettinelli. Con todo, María Aléx se posicionó como la mujer con mayor

presencia en el ámbito cultural azuleño a partir de las intensas estrategias que desplegó durante décadas estrechando nexos con otros actores, instituciones y espacios de la Argentina y del mundo.

Este trabajo buscó dar luz sobre una parte de las trayectorias públicas de las educadoras estudiadas que desplegaron redes y crearon nuevas instituciones. Esto nos permitió precisar cómo, ya desde los años veinte del siglo XX, la función de educadoras fue la que las habilitó a trascender el espacio de las aulas, abriéndose paso entre arte y cultura. Posiblemente el camino transitado nos anime a seguir avanzando en torno a la reconstrucción de nuevas cronologías posibles de/con mujeres a partir de una historia de la educación con perspectiva de género que se adentre sobre espacios regionales de la Argentina y ubique su mirada más allá de las aulas y del normalismo.

## Referencias

- Agüero, A. C. (2017). *Local/Nacional, Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918)*. Bernal, UNQ.
- Agüero Mielhuery, E. (2015, jun. 28). María Aléx, la poesía hecha mujer. En *El Tiempo*.
- AHUNLP [Archivo Histórico Universidad Nacional de La Plata] (varias fechas). Expediente de María Aléx Urrutia Artieda.
- Ballesteros, B. (2021, nov. 16). Entrevista de María Soledad González con Bernarda Ballesteros, bisnieta de Emilia Bettinelli.
- Barrancos, D. (2000). Itinerarios científicos femeninos a principios de siglo XX: solas, pero no resignadas. En M. Montserrat (comp.), *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos, instituciones* (pp. 127-144). Manantial.
- Becerra, M. (2019). Un cuarto propio: relaciones de género, amor y magisterio en la Argentina de inicios del siglo XX. *Propuesta Educativa*, 51(1), 42-60.
- Bolufer Peruga, M. (2014). Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres. *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, 93(1).
- Breyer Hermanos (1926, nov. 16). Carta mecanografiada enviada por Breyer Hermanos (La casa de los mejores pianos), a Leticia Ciancio. En "Recordando... Leta".
- Bustelo, N. (2015). *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)* [Tesis de posgrado]. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1307/te.1307.pdf>
- Bustelo, N. (2018). *Todo lo que necesitas saber sobre la reforma universitaria*. Paidós.
- Caldo, P. (2014). No parecían mujeres, pero lo eran. La educación femenina de las maestras, Argentina 1920-1930. *Historia y Sociedad*, (26), 237-265.
- Caldo, P., y Vignoli, M. (2016). Parte I. Maestras, prácticas, género e historia: hacia una historia de la educación en los tiempos de la consolidación de los sistemas educativos [presentación dossier *Mujeres en la historia de la educación*]. *Anuario de Historia de la Educación*, 17(2), 53-56.
- Diéguez de Vázquez, H. (2010). *Aquí en el sur*. S.H. Publicidad.

- D'Onofrio, R. (1971). *Urrutia Artieda y Azul*. Cuadernos del Instituto de Literatura, Ministerio de Educación, Subsecretaría de cultura.
- Di Pascuale, M., y Summo, M. (2015). Las trayectorias intelectuales como problema. En M. Di Pascuale y M. Summo (comps.), *Trayectorias singulares, voces plurales. Intelectuales en la Argentina siglos XIX–XX* (11–20). UNTREF.
- Ducós, M. (1937). *Reseña histórica Escuela Normal Mixta Bernardino Rivadavia, Azul (1886–1936)*. Talleres Gráficos Rosso. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005327.pdf>
- Eley, G. (2008) *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*. PUV.
- Fernández, S., y Caldo, P. (2013). *La maestra y el museo. Gestión cultural y espacio público, 1939–1942*. El Ombú Bonsái.
- Fiorucci, F. (2016). 'País afeminado, proletariado feminista', mujeres inmorales e incapaces: la feminización del magisterio en disputa, 1900–1920. *Anuario de Historia de la Educación*, 17(2), 120–137.
- González, M. S. (2019). Entre las aulas y "la aristocracia del talento femenino de la Argentina": María Alejandra Urrutia Artieda, Azul, años treinta", *Anuario de Historia de la Educación*, 20, 54–74.
- González, M. S. (2021). Las mujeres de la Agrupación Artística Maná: vínculos entre docencia y gestión cultural, Azul, años treinta y cuarenta. *Avances del CESOR*, 18.
- Guzmán, Y. (1995). Almacén "La Protegida". En Y. Guzmán, *Estancias de Azul* (pp. 36–37). Biblos.
- HO [Hemeroteca Oyhanarte] (varias fechas). Documentación personal de María Aléx Urrutia Artieda y familia. Ciudad de Azul, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- HO [Hemeroteca Oyhanarte] (varias fechas). "Recordando... Leta", álbum de recuerdos de Leticia Ciancio. Ciudad de Azul, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- HO (varias fechas). Diario *Del Pueblo*. Ciudad de Azul, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- HO (varias fechas). Diario *El Fénix*. Benito Juárez, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- HO (varias fechas). Diario *El Tiempo*. Ciudad de Azul, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- Hora, R. (2019). Analfabetismo. En F. Fiorucci y J. Bustamante Vismara (eds.), *Palabras claves en la historia de la educación argentina* (pp. 25–30). UNIPE.
- Intendencia Municipal del Partido de Azul, Provincia de Buenos Aires (1955, abr.). *Primera recopilación de ordenanzas y decretos, 1948–1955*.
- Iruzun, M. J. (2019). *Cultura musical e identificaciones nacionales. Imaginarios, prácticas y representaciones de los aficionados a Wagner en Buenos Aires (1880–1920): de la Comunidad inmigrante Catalana a los hombres públicos y élites letradas* [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/84341>
- Lionetti, L. (2007). *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870–1916)*. Miño y Dávila.
- Llonch, J. B. (1925, ene. 3). Carta de Juan B. Llonch a Leticia Ciancio, Buenos Aires, 3 de enero de 1925. En "Honor al mérito", *El Fénix*, Benito Juárez [en "Recordando... Leta"].
- López, O. (2006). Las maestras en la historia de la educación en México: contribuciones para hacerlas visibles. *Sinéctica*, (28), 4–16.
- Lothringer, E. (1926). "Un alto en el camino", nota manuscrita de Esperanza Lothringer, firmada en Juárez, 1926. En "Recordando... Leta".
- Martínez, A. T. (2013). Intelectuales de provincia. *Prismas*, 17(2), 169–180.
- Morel, J. (1920, ene. 4). Carta enviada por Julieta Morel a Leticia Ciancio, Buenos Aires. En "Recordando... Leta" [setiembre 1979].

- Morgade, G. (comp.) (1997). *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina, 1870-1930*. Miño y Dávila.
- Museo López Claro de Azul (varias fechas). Documentación de Emilia Bettinelli y familia.
- Museo Municipal de Arte López Claro (2009). *Bettinelli-López Claro*. Buenos Aires.
- Pasolini, R. (2013). Vida cotidiana y sociabilidad. En J. M. Palacio (dir.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires. Tomo IV. De la federalización al advenimiento del peronismo (1880-1943)* (pp. 363-392). Edhasa/UNIPE.
- Pellegrini Malpiedi, M. (2022). *Leticia Cosettini: un entramado a partir de su biografía y antibiografía*. Tesseo.
- Petitti, E. M. (2012). El viejo problema del analfabetismo sigue en pie: el escenario educativo en la provincia de Buenos Aires durante la década del '40. *Antíteses*, 5(9), 351-370.
- Rodríguez, E. (2014). Documentos para la historia de la masonería en Azul. <http://logiaestrelladelsud.blogspot.com/2014/09/cesaron-los-trabajospartir-de-1890-la.html>.
- Rodríguez, L. G. (2019). Cien años de normalismo en Argentina (1870-1970). Apuntes sobre una burocracia destinada a la formación de docentes. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 30(59), 200-235.
- Ruíz, K. (2021, dic. 20). Entrevista de María Soledad González con Karina Ruíz, vía Meet. Tandil, Argentina.
- Sarlo, B (2011). *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1925*. Siglo Veintiuno.
- Sosa de Newton, L. (1986). *Diccionario biográfico de mujeres Argentina, aumentado y actualizado*. Plus Ultra.
- Urrutia Artieda, M. A. (1938). *Música interior, versos*. Anaconda.